
LAS DIMENSIONES DE LA CONCIENCIA NACIONAL Y REGIONAL*

Eduardo López-Aranguren

Universidad Carlos III de Madrid (6.51)

INTRODUCCION

El historiador Juan Pablo Fusi ha escrito, a propósito de los debates y discusiones que tuvieron lugar durante el proceso de elaboración del Título VIII de la vigente Constitución española, que en 1978 «se vio claramente que *el nivel de conciencia regional* era muy distinto de unos territorios a otros, y que, en algunos de ellos, era poco menos que inexistente» (Fusi, 1989: 13; la cursiva es mía). En una conferencia pronunciada en la Universidad Carlos III de Madrid, el 14 de mayo de 1991, el Presidente de la Generalitat de Cataluña, Jordi Pujol, observaba: «Cataluña no es equiparable a ninguna de las otras Comunidades Autónomas españolas. Las otras nacionalidades históricas tienen su propia historia y su propia identidad. Las restantes Comunidades Autónomas no tienen ni el hecho diferencial de lengua y cultura propias, ni el peso de historia propia, medieval y moderna que Cataluña tiene. Ni tienen *la conciencia y el sentimiento de personalidad diferenciada* que Cataluña tiene» (Pujol, 1994a; la cursiva es mía).

Esta percepción de la existencia de una conciencia regional o nacional cuyo

* El análisis cuyos resultados se presentan aquí ha sido posible gracias a una ayuda a la investigación concedida por la DGICYT al proyecto número PS92-0140 del Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento.

nivel de desarrollo es muy diverso de unas regiones a otras es precisamente lo que, dos años y medio antes del referéndum sobre la Constitución, había impulsado a un equipo de sociólogos, dirigido por José Jiménez Blanco, a proponer y realizar una investigación sobre la conciencia regional en España (Jiménez Blanco *et al.*, 1977). Allí se formuló por primera vez la tesis de la multidimensionalidad de la conciencia regional (p. 46) y se demostró que el análisis permitía, en efecto, no sólo identificar varias dimensiones del fenómeno, sino también medir el grado de desarrollo de cada dimensión (cap. III). De manera que, en lugar de referirnos a la conciencia regional —o nacional— como si se tratara de un hecho psicosocial monolítico, parecía más apropiado el considerarlo analíticamente como un fenómeno multidimensional, aun cuando tales dimensiones estuvieran interrelacionadas en mayor o menor grado. Y, en verdad, es frecuente hoy día escribir y hablar de «nacionalismo lingüístico», de «particularismo cultural» o de «conciencia de diferenciación económica regional», conceptos que habrá que añadir al más clásico y estudiado de «nacionalismo político» cuando estudiemos o analicemos los movimientos sociales nacionalistas o regionalistas. Es más, una investigación centrada en el examen del *Diario de las Sesiones de Cortes* para diversos períodos de los siglos XIX y XX (hasta la guerra civil) ha permitido descubrir múltiples alusiones por los parlamentarios españoles a diversas facetas o aspectos de lo que hasta Prat de la Riba y Sabino Arana solían denominarse regionalismos o particularismos regionales (López-Aranguren, 1983).

Se avanzó un paso más en la comprensión de la conciencia nacional y regional cuando la combinación de la reflexión teórica con la observación produjo como resultado el descubrimiento de que la conciencia nacional/regional (o, mejor, cada una de sus dimensiones) tiene una estructura compleja, formada por tres niveles o estratos analíticamente diferenciables: percepciones, interpretaciones o explicaciones y aspiraciones (López-Aranguren, 1983). Las *percepciones* consisten en un percatarse, darse cuenta o ponerse al corriente de las diferencias —incluidos los llamados «hechos diferenciales» y las desigualdades socioeconómicas— existentes entre unas regiones y otras. Las *explicaciones* identifican las causas y los mecanismos de perpetuación de las diferencias y desigualdades percibidas, y proporcionan interpretaciones de las mismas. Y las *aspiraciones*, que siempre arrancan de un sentimiento de privación, indican las metas y los objetivos nacionalistas o regionalistas a conseguir.

La conciencia nacional/regional emerge, se forma y se desarrolla a través del proceso de socialización. Cuando ha llegado a su pleno desarrollo, la conciencia nacional/regional impulsa o predispone a la acción, es decir, puede funcionar como el eslabón que conecta la existencia objetiva de las diferencias (hechos diferenciales) y desigualdades interregionales con la decisión a participar en movilizaciones y organizaciones de signo nacionalista o regionalista. Debe quedar claro, pues, que nuestra atención se centra en la *conciencia nacional y regional existente en el pueblo* (pueblo catalán, vasco, andaluz o castellano), en la *población general adulta*, para ser más preciso (que es la que ha

sido objeto de análisis), y no en la conciencia nacional o regional de políticos, intelectuales, escritores, pensadores o académicos, indudablemente más sofisticada y elaborada en lo que se refiere a sus aspectos o dimensiones y, quizá, más desarrollada que la del ciudadano medio.

Pues bien, a partir de esta visión conceptual y teórica de la conciencia nacional y regional, durante los últimos años me he dedicado intermitentemente, trabajando individualmente o en equipo, a tratar de arrojar alguna luz sobre tres interrogantes interrelacionados¹:

1. ¿Cuáles son las dimensiones de la conciencia nacional y regional? Partiendo de la hipótesis de la multidimensionalidad de la conciencia nacional y regional, la cuestión es averiguar a qué ámbitos o campos de vida social se refieren las percepciones, explicaciones y aspiraciones de los miembros de la colectividad nacional o regional.

2. Hay múltiples fenómenos sociales indicativos de que la conciencia nacional/regional está más desarrollada en unas nacionalidades y regiones (para emplear la expresión constitucional) que en otras; sobre este punto encontramos un acuerdo unánime. La cuestión es si es posible medir con cierta precisión, validez y fiabilidad el grado de desarrollo de la conciencia nacional/regional —o, mejor, de cada una de las dimensiones de este fenómeno—. Partimos aquí del supuesto de que la conciencia nacional y regional puede ser objeto de medición si somos capaces de crear los instrumentos metodológicos apropiados, a través de un proceso que combine imaginación y conocimiento técnico.

3. Si, en verdad, el nivel de desarrollo de cada una de las dimensiones de la conciencia nacional/regional varía de unas nacionalidades y regiones a otras, ¿en qué grado es posible explicar esta variación en términos de factores regionales estructurales? Debe quedar claro que este interrogante plantea una mera explicación estadística en términos cuantitativos, y no una explicación causal, cuestión ésta de una mucha mayor complejidad.

¹ La primera investigación, patrocinada y financiada por el Instituto de la Opinión Pública, se realizó en 1976, y sus resultados fueron publicados en el ya citado Jiménez Blanco *et al.* (1977). La segunda investigación, proyectada por López-Aranguren, fue llevada a cabo por el Centro de Investigaciones Sociológicas en 1979, después de aprobada la Constitución española de 1978 y en pleno establecimiento de las llamadas «preautonomías». Sus resultados se encuentran tanto en García Ferrando (1982) como en el ya mencionado López-Aranguren (1983). En 1990, y con una ayuda a la investigación de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (Programa Nacional de I+D), el mismo equipo que ya había colaborado en 1976-77, pero dirigido en esta ocasión por García Ferrando, volvió sobre el tema de la conciencia nacional y regional en España. Parte de los resultados de esta tercera investigación se han publicado en García Ferrando *et al.* (1994); otra parte, que no es, sin embargo, la última, se presenta en este artículo.

LAS DIMENSIONES DE LA CONCIENCIA NACIONAL Y REGIONAL

El despertar y el desarrollo de la conciencia nacional/regional está vinculado a la existencia de hechos diferenciales culturales, históricos, políticos y económicos, y a la supuesta o demostrada perpetuación de los agravios, de las discriminaciones y de las situaciones de desigualdad infligidos o impuestos desde la fuerza, el poder o el privilegio, por fuerzas externas, sobre la nacionalidad o región a la que se pertenece.

Aunque los elementos estructurales de la conciencia nacional y regional —las percepciones, explicaciones y aspiraciones— pueden aludir a un número considerable de experiencias, factores o fenómenos sociales distintivos (algunos lingüísticos, otros religiosos, otros culturales, otros históricos, otros políticos, otros económicos, otros demográficos, otros jurídicos, etc.), nuestro marco teórico sugería —véase López-Aranguren, 1983: cap. 1— que el nacionalismo y el regionalismo en general, y la conciencia nacional y regional en particular, surgen del conflicto entre centro y periferia o del conflicto interregional, conflicto que, a su vez, tiene su origen en la desigual distribución del poder, en la diversidad cultural y/o en el desequilibrado desarrollo social y económico de unas regiones y otras.

Si ello es así, entonces la conciencia nacional/regional debía ser un fenómeno multidimensional. Dado que los resultados de las investigaciones realizadas en 1976 y en 1979 han apoyado la idea de la multidimensionalidad de la conciencia nacional y regional, ha aumentado la firmeza con la que formulamos esa hipótesis en la presente investigación. Ahora nuestro esfuerzo está dirigido, ciertamente, por un lado, a confirmar esta hipótesis, pero, sobre todo, por otro lado, a determinar la estabilidad de las dimensiones de la conciencia nacional y regional en el contexto español. Tales objetivos tienen fundamentalmente un interés teórico: nuestra confianza en la utilidad teórica del concepto aumentará en la medida en que pueda verificarse su multidimensionalidad y en la medida en que pueda demostrarse la estabilidad de las dimensiones del fenómeno en el tiempo —y en el espacio.

La estrategia de investigación en 1990 ha sido la misma que en 1979, no porque pensemos que es la única posible, sino más bien porque, considerándola metodológicamente apropiada, facilitaba la comparación de los resultados de 1990 con los anteriores. El primer elemento crucial de esta estrategia ha sido la *creación de una batería de ítems actitudinales* en la que se ha tratado de recoger no sólo percepciones, explicaciones y aspiraciones, sino también creencias, opiniones y sentimientos *acerca de cuestiones y problemas relevantes desde la perspectiva nacionalista o regionalista*; además, tales ítems (que formaban parte esencial del cuestionario que se utilizó como instrumento de obtención de datos en entrevistas personales con los hombres y mujeres adultos que integraron la muestra y submuestras probabilísticas de la población española y de las poblaciones de las diecisiete Comunidades Autónomas) han debido ser formulados, en ambas investigaciones, en tal forma que resultaran comprensibles para el comúnmente denominado «hombre corriente» u «hombre medio».

El segundo elemento fundamental del diseño de investigación ha sido la realización de un *análisis factorial de componentes principales* con el fin de averiguar si, en efecto, las múltiples variables indicadoras de conciencia nacional o regional (percepciones, explicaciones, aspiraciones, creencias, opiniones y sentimientos) pueden ser reordenadas, esto es, reducidas a un número más pequeño de factores o componentes subyacentes, que puedan ser interpretados como variables-origen (es decir, dimensiones) que expliquen las relaciones existentes y observadas entre los indicadores de conciencia nacional/regional. Para poder ser sometidos a tal análisis factorial, los indicadores de conciencia nacional y regional han tenido que ser objeto de una transformación a variables de intervalo, asignando valores más altos a las respuestas más cercanas a posiciones nacionalistas o regionalistas y valores más bajos a las respuestas más alejadas de tales posiciones. Las respuestas «no sabe» han sido colocadas en una categoría intermedia, al suponerse que es allí donde lógicamente pertenecen. Esta forma un tanto heterodoxa de proceder facilita el análisis de los datos al eliminar las complicaciones que causan los datos ausentes o extraviados, a costa, posiblemente, de una disminución en el grado de validez de los factores extraídos (véase más abajo).

Así, pues, se llevó a cabo un primer análisis estadístico para obtener los coeficientes de correlación r de Pearson entre todas y cada una de las variables actitudinales, conceptualizadas como indicadores de conciencia nacional y regional, para a continuación realizar un análisis factorial de componentes principales de la compleja matriz de intercorrelaciones resultante². Aplicado a los datos recogidos en 1990, tal procedimiento de análisis ha permitido reducir los cuarenta y nueve ítems considerados como indicadores de conciencia nacional o regional a nueve factores (o dimensiones) con valores *eigen* superiores a 1,00³. En la tabla 1 se presentan las estadísticas finales correspondientes a los nueve factores extraídos y, junto a ellas, los resultados del análisis factorial a que fueron sometidos en su día los datos de 1979.

² Me creo obligado a reproducir aquí la nota que se encuentra al pie de la página 119 de López-Aranguren (1983): En el análisis estadístico de los datos sobre conciencia nacional y regional no siempre se ha seguido el ceremonial de estricto cumplimiento con los requisitos de las escalas de medición de Stevens, ni tampoco el ritual de rígida observancia de los supuestos que se hallan ligados a determinados tests estadísticos. La posición que aquí se ha adoptado es la propugnada por Borgatta (1968) y por Labovitz (1967, 1972), quienes recomiendan el análisis cuantitativo, la experimentación con escalas de medición de nivel superior, así como el uso de tests estadísticos más potentes, más precisos, más sensibles y de tipo paramétrico, siempre que los datos permitan tales comportamientos analíticos.

³ El análisis ha sido considerablemente más complejo de lo que las líneas anteriores dan a entender, y en el transcurso del mismo se han tomado decisiones que el lector debe conocer. Comenzamos, en efecto, con cuarenta y nueve ítems, pero los análisis de validez y fiabilidad a que se sometieron los primeros resultados obtenidos aconsejaron la eliminación de algunos de ellos, por no alcanzar los niveles mínimos exigibles. La decisión de depurar la batería inicial de variables indicadoras de conciencia nacional y regional, eliminando catorce ítems, estuvo únicamente motivada por el interés en identificar *dimensiones caracterizadas por la validez y la fiabilidad*.

TABLA 1

*Análisis factorial de los indicadores de conciencia nacional y regional.
Estadísticas finales correspondientes a los estudios de 1990 y 1979*

1990				1979			
Factor	Valor eigen	Varianza explicada (%)	Varianza acumulada (%)	Factor	Valor eigen	Varianza explicada (%)	Varianza acumulada (%)
1	6,73670	19,2	19,2	1	10,31011	27,1	27,1
2	3,07324	8,8	28,0	2	2,98067	7,8	35,0
3	2,41499	6,9	34,9	3	2,47826	6,5	41,5
4	1,96724	5,6	40,5	4	1,89424	5,0	46,5
5	1,81730	5,2	45,7	5	1,53743	4,0	50,5
6	1,51377	4,3	50,1	6	1,44608	3,8	54,3
7	1,25125	3,6	53,6	7	1,21508	3,2	57,5
8	1,24319	3,6	57,2	8	1,02649	2,7	60,2
9	1,15970	3,3	60,5	9	1,00384	2,7	62,9

FUENTE: 1979: López-Aranguren, 1983: 120.

El número de componentes significativos está determinado por el criterio del *valor eigen mínimo*. El *valor eigen* de cada factor es la cantidad de varianza total que ese factor explica. Pues bien, aquí se ha fijado, como es usual, el *valor eigen* mínimo en 1,00000, criterio que asegura que serán tratados como significativos únicamente aquellos factores que expliquen, por lo menos, la cantidad de varianza total correspondiente a una variable. En la tabla 1 se encuentra, además del respectivo *valor eigen*, la proporción de la varianza total explicada por cada factor individualmente y por todos ellos cumulativamente. El parecido entre los resultados de 1990 y 1979 es notable: el número de factores extraídos por el método de componentes principales es el mismo, y el porcentaje acumulado de la varianza total explicada por los nueve factores es casi idéntico.

El análisis de los datos de 1990 revela que el factor 1 está definido por seis indicadores de conciencia nacional/regional que aluden a la *eficacia de las administraciones públicas* en la solución de problemas sociales como la droga, el crimen y la delincuencia, la corrupción, la inflación, el paro o la contaminación. El factor 2 se halla definido por cinco indicadores que se refieren al *poder decisorio* (control, competencia) *de los gobiernos* respecto a la ubicación de instalaciones como centrales nucleares, prisiones, centros para drogadictos, campos de tiro o cementerios nucleares. El factor 3 viene definido por cuatro variables que aluden a la *sensibilidad de las administraciones públicas* respecto a las necesidades y problemas de los ciudadanos. El factor 4 se encuentra definido por cuatro actitudes u opiniones que tienen que ver con el conocimiento

y/o uso de la *lengua regional* exigibles para la normalización lingüística en las comunidades con lengua propia. El factor 5 es el factor subyacente de tres variables que aluden a las preferencias en cuanto a la *organización político-constitucional* del Estado y en cuanto al *status* de la *propia comunidad* como ente político-territorial, y dos variables más que se refieren a la *lengua en que debe darse la enseñanza*. El factor 6 está definido por cuatro ítems que contienen otras tantas *explicaciones del diferente nivel de desarrollo económico regional*: localización de las inversiones, riqueza natural, carácter de la población, industrialización más temprana. El factor 7 se halla definido por tres indicadores que se refieren también a la *eficacia de las administraciones públicas*; la diferencia entre el factor 1 y el factor 7 estriba en que en el primer caso se alude a problemas sociales más globales o generales, mientras que el factor 7 se refiere a problemas sociales de ámbito más restringido o local, como congestión del tráfico, vivienda y servicios sociales. El factor 8, definido por dos variables, se refiere a la *eficiencia de las administraciones públicas*. Y, finalmente, y como en el caso del factor 6, el factor 9, que se encuentra definido también por dos indicadores, alude al diferente grado de desarrollo económico regional, con la peculiaridad de que aquí se entiende que el *crecimiento económico de unas regiones o comunidades se realiza a costa del crecimiento económico de otras*.

Si comparamos los factores identificados por el análisis factorial de 1979 (véase López-Aranguren, 1983: 123-127) con los factores extraídos por el análisis de 1990, podemos comprobar que, si bien es verdad que el contenido específico de los mismos difiere en función de las variables que formaron en uno y otro caso la batería de indicadores de conciencia nacional y regional, las dimensiones de la conciencia nacional y regional que reflejan son en buena medida las mismas. La tabla 2 presenta los factores por orden de extracción (dimensiones de la conciencia nacional y regional), y la denominación asignada a cada dimensión en uno y otro análisis.

Por el lado de las coincidencias hay que señalar que en unos y otros resultados aparecen una dimensión lingüística, varias dimensiones que pertenecen al ámbito de la política y, también, varias dimensiones que pertenecen al ámbito de la economía. La diferencia principal entre 1979 y 1990 es la descomposición que ha experimentado la dimensión que en 1979 fue etiquetada «administrativa», puesto que el análisis realizado en 1990 ha revelado la existencia de cuatro dimensiones que tienen que ver con la «administración». Una diferencia menos notable es la desaparición de dos de las dimensiones identificadas en 1979, las etiquetadas «consecuencias de la autonomía» e «identificación regional».

TABLA 2

*Factores/dimensiones de la conciencia nacional y regional en 1979 y 1990 **

1979		1990	
<i>Factores por orden de extracción</i>	<i>Denominación asignada a la dimensión</i>	<i>Factores por orden de extracción</i>	<i>Denominación asignada a la dimensión</i>
1	Administrativa	1	Administración eficaz: problemas globales
2	Política	2	Ambito competencial: poder decisorio
3	Lingüística	3	Administración: sensibilidad
4	Consecuencias de la autonomía	4	Lingüística
5	Económica-estructural	5	Política
6	Económica-azar	6	Explicaciones del desarrollo regional
7	Identificación regional	7	Administración eficaz: problemas de ámbito local
8	Relación económica interregional	8	Administración: eficiencia
9	Centralización política	9	Relación interregional explotadora

* Los cuestionarios originales no contenían ítems relativos a percepciones, explicaciones o aspiraciones acerca de realidades históricas o culturales (excepto el caso de la lengua regional). Era por ello imposible que aparecieran aquí factores o dimensiones de contenido histórico o cultural. Por tanto, no podemos sostener que hemos identificado *todas* las dimensiones de la conciencia nacional y regional.

FUENTE: 1979: López-Aranguren, 1983: 123.

La hipótesis de la *multidimensionalidad* de la conciencia nacional y regional queda apoyada, una vez más, por los resultados del análisis, los cuales también demuestran la *estabilidad* de las dimensiones. Sin embargo, hemos de insistir en que no pretendemos haber descubierto todas las dimensiones del fenómeno; y, por otra parte, y según este análisis, la estabilidad de las dimensiones no es perfecta. El hecho de que los resultados del análisis generen estas matizaciones conduce necesariamente a plantear la cuestión de la *validez y fiabilidad* de los factores extraídos (e interpretados como dimensiones de la conciencia nacional y regional) como paso previo —e infrecuentemente dado por los investigadores sociales españoles— a la continuación del análisis⁴.

⁴ Indudablemente, hay excepciones. Véase, por ejemplo, Carabaña y Latiesa (1995).

VALIDEZ Y FIABILIDAD DE LAS DIMENSIONES (FACTORES) DE LA CONCIENCIA NACIONAL Y REGIONAL

¿Reflejan los factores obtenidos por medio del análisis la *realidad* de las dimensiones de la conciencia nacional y regional? En primer lugar, se ha comprobado aquí la llamada *validez discriminante* siguiendo el método ideado por Bohrnstedt (1969) a partir de la matriz de varianza-covarianza de todas las variables indicadoras de conciencia nacional y regional. De acuerdo con este método, si los índices compuestos basados en los factores extraídos estuvieran fuertemente correlacionados entre sí, entonces habría razón para preguntarse si en verdad tales índices discriminan entre los conceptos —es decir, separan unas dimensiones de otras, mostrando su independencia recíproca.

La matriz de intercorrelaciones que se presenta en la tabla 3 da testimonio de la validez discriminante de los factores componentes de la conciencia nacional y regional, pues muestra que únicamente un coeficiente de correlación (entre los factores 1 y 7) es superior a 0,50. Se recordará que las variables que definen estos dos factores tienen en común el hecho de que se refieren a la *eficacia* de las administraciones públicas.

TABLA 3

*Validez discriminante (intercorrelaciones) de los factores componentes
de la conciencia nacional y regional*

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1	—	0,457	0,140	0,233	0,312	-0,003	0,555	0,153	-0,024
2	—	—	0,166	0,257	0,262	-0,041	0,371	0,161	-0,027
3	—	—	—	0,204	0,198	0,139	0,199	0,267	-0,045
4	—	—	—	—	0,441	0,142	0,175	0,190	0,005
5	—	—	—	—	—	0,045	0,211	0,171	0,044
6	—	—	—	—	—	—	0,019	0,051	0,160
7	—	—	—	—	—	—	—	0,138	0,009
8	—	—	—	—	—	—	—	—	0,032
9	—	—	—	—	—	—	—	—	—

Otro tipo de validez que se ha comprobado es la llamada *validez criterio* (*criterion-related validity*), siguiendo de nuevo el método creado por Bohrnstedt (1969). En el caso de índices factoriales compuestos, como los que hemos obtenido aquí, no sólo debiera comprobarse la validez del índice total calculando su correlación con el criterio disponible, sino que, además, debiera inspeccionarse la correlación de cada ítem (o indicador) con tal criterio. Si el coeficiente de correlación de algunos ítems con el criterio es alto y el de otros es bajo, entonces habrá que sospechar que en ese conjunto de ítems está represen-

tada más de una única dimensión. Cuando no hay disponibles criterios externos, puede ser utilizado como criterio el índice factorial total, procedimiento que recibe el nombre de *análisis de ítems*. En el análisis de ítems, el interés reside en averiguar cuán fuerte es la correlación de cada ítem con el índice factorial compuesto. Sin embargo, como el valor del índice compuesto está contaminado por el propio ítem, es necesario eliminar la contribución contaminante de este último antes de calcular el coeficiente de correlación entre el índice general y el indicador o ítem de que se trate. Los resultados de este análisis de ítems se encuentran en la tabla 4, donde puede observarse que, si tomamos como coeficiente de correlación aceptable aquel que alcance el valor de 0,447 (equivalente a una explicación del 20 por 100 de la varianza)⁵, entonces es cuestionable la validez criterio de los cuatro ítems que definen el factor 6 («explicaciones del desarrollo regional») y de los dos ítems que definen el factor 9 («relación interregional explotadora») —los dos factores que tienen que ver con el desarrollo económico de las regiones—, mientras que la validez criterio de los indicadores que definen los siete factores restantes es, si no espectacular, sí al menos aceptable.

Finalmente, hemos comprobado la *fiabilidad* de los nueve índices factoriales examinando la *consistencia interna* entre los ítems que definen cada uno de los factores extraídos (tales ítems estarán intercorrelacionados si, en efecto, son medidas independientes de la misma dimensión de la conciencia nacional y regional), por medio del cómputo de los *coeficientes alpha* de Cronbach (coeficiente que indica la proporción de la varianza en el índice factorial compuesto que es debida al factor común a los ítems que componen ese índice). Los coeficientes *alpha* en la tabla 5 muestran que es de nuevo en los factores 6 y 9 donde hallamos menor consistencia interna, si bien tales coeficientes no indican niveles particularmente bajos de fiabilidad.

En resumen, la comprobación de la validez y fiabilidad de los factores extraídos por medio del análisis factorial de componentes principales revela que los niveles, tanto de validez discriminante como de consistencia interna, de todas las dimensiones de la conciencia nacional y regional son satisfactorios. El análisis de ítems proporciona en general resultados aceptables, si bien arroja una sombra de duda respecto a la validez criterio de los ítems componentes de los factores extraídos en sexto y noveno lugar.

⁵ Como ha escrito Blalock (1960), la mayor parte de las correlaciones en las ciencias sociales son considerablemente inferiores a 0,700.

TABLA 4

Validez criterio de los factores componentes de la conciencia nacional y regional: correlaciones entre ítem e índice factorial

Item*	Factores								
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1					0,558				
2					0,490				
3				0,580					
4				0,627					
5				0,638					
6				0,544					
7					0,528				
9					0,519				
10					0,630				
11									0,371
12									0,371
15						0,403			
16						0,366			
17						0,446			
18						0,408			
24			0,670						
25			0,714						
26			0,701						
27			0,705						
30								0,469	
31								0,469	
35	0,564								
36	0,602								
37	0,568								
38	0,664								
39	0,615								
40							0,462		
41							0,576		
42							0,537		
43	0,565								
44		0,686							
45		0,595							
46		0,665							
47		0,546							
48		0,717							

* Los ítems que no se encuentran aquí corresponden a indicadores de conciencia nacional y regional que fueron eliminados del análisis previamente, debido a su escasa validez.

TABLA 5

Fiabilidad (consistencia interna) de los factores componentes de la conciencia nacional y regional

<i>Factor</i>	<i>Coficiente alpha*</i>
1	0,826
2	0,846
3	0,854
4	0,786
5	0,738
6	0,625
7	0,707
8	0,638
9	0,528

* Obtenidos siguiendo el procedimiento recomendado por Bohrnstedt (1969).

GRADO DE DESARROLLO DE LA CONCIENCIA NACIONAL Y REGIONAL

Probablemente, todos aquellos que investigan temas de nacionalismo y regionalismo en España están dispuestos a aceptar la hipótesis o proposición que mantiene que la conciencia nacional o regional está más desarrollada en unas regiones o comunidades autónomas que en otras, puesto que hay indicaciones indirectas de que esto es así (por ejemplo, el porcentaje que el voto nacionalista o regionalista representa respecto al total de votos válidos en cualquier elección). Podemos, sin embargo, ser más precisos, a partir de los hallazgos anteriores, y también ir más lejos, si disponemos de los instrumentos metodológicos adecuados.

Ser más precisos significa tener en cuenta que la conciencia nacional y regional no es un fenómeno monolítico, sino más bien una realidad *multidimensional*. Ir más lejos significa medir *directamente* el nivel alcanzado en el desarrollo de cada una de las dimensiones de la conciencia. Nuestra tarea ha de consistir, pues, en utilizar un instrumento que sea capaz de medir el grado de desarrollo de cada una de las dimensiones de la conciencia nacional/regional en cada una de las personas entrevistadas, de manera que a continuación podamos calcular el *grado medio de desarrollo de cada dimensión* en cada una de las diecisiete comunidades autónomas o, si lo deseamos, en cada una de las cincuenta provincias.

Al igual que en la investigación realizada en 1979, en ésta se ha averiguado el nivel de desarrollo de cada una de las dimensiones componentes de la conciencia nacional y regional por medio de la creación de puntuaciones factoriales —*factor scores*— para cada una de las personas integrantes de la muestra

estudiada. Esta forma analítica de proceder ha proporcionado una *única* medida compuesta del grado de desarrollo de cada dimensión de la conciencia nacional/regional, medida que sustituye a los diversos indicadores o ítems que definen cada factor (y que vimos en la tabla 4). Las puntuaciones factoriales deben ser interpretadas como variables nuevas que tienen, al igual que los factores de donde proceden, significado sustantivo y que pueden ser utilizadas en análisis posteriores en lugar de los indicadores de la conciencia nacional y regional⁶. Las puntuaciones factoriales obtenidas para cada una de las diecisiete comunidades autónomas se encuentran en la tabla 6. La puntuación de cada comunidad representa la *puntuación media de los entrevistados* (es decir, de la muestra regional) en esa dimensión de la conciencia nacional/regional. Puntuaciones positivas altas indican niveles altos de conciencia nacional o regional, mientras que puntuaciones negativas altas indican un nulo o muy escaso desarrollo de la conciencia nacional/regional. El análisis estadístico realizado fija siempre la puntuación media global (la puntuación media de la muestra total) en cada dimensión en 0,00⁷.

⁶ Las puntuaciones factoriales para cada elemento de la muestra han sido obtenidas por medio de la aplicación del principio de «regresión múltiple por cuadrados mínimos» (Nie *et al.*, 1975: 488). Es decir, cada factor ha sido considerado como una variable dependiente cuyo valor se calcula por medio de la combinación lineal de una serie de variables (los indicadores de conciencia nacional y regional) que son tratadas como variables independientes. Las puntuaciones factoriales individuales se obtienen, por tanto, utilizando la siguiente ecuación de regresión:

$$F_i = B_{1i} Z_1 + B_{2i} Z_2 + B_{3i} Z_3 + \dots + B_{ni} Z_n$$

en la que F es el valor de la puntuación factorial, B representa el coeficiente estandarizado de regresión (o peso Beta) para cada una de las variables independientes incluidas en la ecuación, y Z representa el valor estandarizado correspondiente al individuo en cada una de las variables independientes.

⁷ Los ítems o indicadores relativos al hecho diferencial lingüístico únicamente fueron formulados, como es lógico, en las comunidades de Baleares, Cataluña, Galicia, País Vasco y Valencia. Ello significa que en lo que se refiere al factor 4 (dimensión lingüística) sólo tenemos datos para las personas entrevistadas en esas cinco comunidades, lo cual, a su vez, determina que la obtención de puntuaciones factoriales *en todas las dimensiones* estaría limitada a las submuestras correspondientes a tales regiones. Con el fin de soslayar este problema insuperable planteado por la inexistencia de datos, se decidió llevar a cabo un análisis factorial adicional *sin incluir* en el mismo los ítems de contenido lingüístico únicamente formulados en Baleares, Cataluña, Galicia, País Vasco y Valencia. Los resultados de este segundo análisis sólo se han diferenciado del primero en dos aspectos: el primero es que, lógicamente, no aparece un factor lingüístico; el segundo es que la dimensión política está ahora definida por sólo tres variables (en lugar de cinco) al haberse excluido los dos ítems que tenían que ver con la cuestión de la lengua en que debe darse la enseñanza. De modo que las puntuaciones factoriales (*factor scores*) en la tabla 6 están basadas en los resultados del segundo análisis factorial, *excepto en el caso del factor 4* (lingüístico), en el que están basadas en el primero.

TABLA 6

Puntuaciones factoriales («factor scores») medias de las comunidades autónomas

Comunidad	Factores								
	1	2	3	4*	5	6	7	8	9
Andalucía	-0,31	-0,33	-0,67	—	-2,35	0,77	-0,22	-0,77	4,59
Aragón	-2,34	-1,63	-3,37	—	-0,49	2,33	-1,61	-1,51	1,90
Asturias	-2,05	0,02	2,81	—	1,37	3,18	1,73	0,25	-0,17
Baleares	0,75	-0,94	0,69	-2,45	-1,46	-2,31	2,43	0,67	-1,80
Canarias	2,43	0,59	1,14	—	-1,45	0,46	-0,09	0,27	-0,98
Cantabria	0,92	5,68	-6,31	—	-6,30	0,63	-0,98	-3,41	-2,23
Castilla-La Mancha	-0,98	-1,66	-0,49	—	-1,58	-1,12	-1,62	-0,48	-1,45
Castilla y León	-3,56	-0,07	-2,15	—	-2,47	2,41	-0,94	-0,48	2,10
Cataluña	3,34	2,91	2,36	2,04	8,40	-0,36	1,49	0,67	-3,52
Extremadura	-1,86	1,65	-1,44	—	-2,67	1,21	-2,87	-1,44	2,48
Galicia	-2,07	-0,22	0,93	1,86	-0,41	1,21	1,74	0,20	2,80
Madrid	-2,80	-2,97	1,35	—	-1,70	0,97	-0,46	0,19	-0,51
Murcia	0,53	-3,60	1,74	—	-4,66	0,60	-1,02	2,56	-2,81
Navarra	0,13	0,62	3,14	—	2,66	1,53	2,32	2,53	-1,54
País Vasco	4,73	2,81	3,43	-4,14	4,34	2,50	0,85	3,21	-1,03
Rioja	-3,06	-0,78	3,19	—	-3,43	0,58	1,98	0,63	-3,69
Valencia	2,92	1,73	-2,16	-5,96	-2,22	-6,12	1,48	-0,58	-3,34

* Factor (o dimensión) lingüístico, únicamente computable en aquellas comunidades con lengua propia en las que se formularon las preguntas (y recogieron datos) relativas al hecho diferencial de la lengua.

A continuación vamos a intentar hacer una lectura e interpretación ordenadas de esta tabla, examinando las puntuaciones factoriales regionales dimensión por dimensión, y comentando estos resultados aprovechando la luz que proporcionan otros datos de diverso origen y de diversa naturaleza relativos a las percepciones, explicaciones o aspiraciones acerca de las diferencias interregionales.

Dimensión «administración eficaz: problemas globales» (factor 1)

En esta dimensión de la conciencia nacional y regional destacan cuatro comunidades, País Vasco, Cataluña, Valencia y Canarias. Es en ellas donde se asigna una mayor eficacia a la administración autonómica en la solución de problemas generales de la sociedad española, problemas como la droga, el crimen y la delincuencia, la corrupción, la inflación, el paro o la contaminación. En el extremo opuesto, las comunidades en que esta dimensión de la conciencia regional está menos desarrollada son Castilla y León, La Rioja y Madrid.

El contenido de esta dimensión la hace incomparable con cualquiera de las identificadas a través del análisis realizado en 1979 y, por tanto, no podemos examinar la evolución de las comunidades autónomas en este aspecto de la conciencia nacional y regional. Cifrándonos al presente, hallamos en la realidad política manifestaciones indirectas de esta dimensión. Es indudable, por ejemplo, que la creencia en la eficacia de la propia administración se encuentra a la base de las reclamaciones de transferencias de competencias reiteradamente formuladas por la Generalitat catalana, por el Gobierno vasco y por las autoridades de otras comunidades autónomas. Así, el Presidente del Principado de Asturias escribía en 1991 que era una «cuestión pendiente» la «ampliación de las competencias autonómicas de las comunidades que accedieron a través de la denominada vía lenta» (Pedro de Silva, 1991). Y, más recientemente, Joan Lerma, entonces Presidente de la Generalitat valenciana, reclamaba el 9 de octubre de 1994, durante la conmemoración de la fiesta regional, «el máximo nivel de competencias de autogobierno», en tanto que Jordi Pujol exigía de nuevo al Gobierno central el 8 de mayo de 1995 la transferencia a la Generalitat catalana de las competencias relativas al tráfico (hoy encomendadas a la Dirección General de Tráfico) y al personal de administración de justicia, entre otras.

Un argumento que indirectamente sirve de soporte al sentimiento de eficacia de las administraciones autonómicas es la capacidad de hacer leyes propias, capacidad que se manifiesta en el volumen de producción legislativa desde que comenzó la andadura autonómica hasta 1994. En este aspecto, la superioridad de Cataluña, Navarra y el País Vasco, por este orden, es notoria, como también lo es la escasa producción de La Rioja, Extremadura y Castilla-La Mancha (véase *El País*, 18-5-1995).

Por otro lado, la creencia en la eficacia de las administraciones autonómicas está directamente ligada al frecuentemente invocado *principio de subsidiariedad*, según el cual —y en adaptación de la definición que se encuentra en el artículo 3B del Tratado de la Comunidad Europea—, en los ámbitos que no sean de su exclusiva competencia, el Estado intervendrá sólo en la medida en que *los objetivos de la acción pretendida no puedan ser alcanzados* de manera suficiente por las comunidades autónomas y, por consiguiente, puedan lograrse mejor a nivel estatal (la cursiva es mía). Pues, en definitiva, lo que crecientemente va a preocupar al ciudadano es la calidad de los servicios de sanidad, educación, transporte, etc., que prestan las diversas instancias gubernamentales, de manera que la validación de la administración autonómica descansa, o va a descansar, en buena medida, sobre su eficacia en la prestación de los servicios que tiene encomendados (López-Aranguren, 1994; Arenilla Sáez, 1994).

Dimensión «ámbito competencial: poder decisorio» (factor 2)

Esta dimensión de la conciencia nacional y regional es la más próxima a la dimensión que etiquetamos «administrativa» en el estudio de 1979 y que entonces fue el primer factor extraído por el análisis factorial. En efecto, una y otra dimensiones aluden a las competencias de las comunidades autónomas, competencias que se manifiestan en la toma de decisiones finales. La abortada central nuclear de Lemóniz, cerca de Bilbao; el proyectado polígono militar de tiro en el parque natural de Cabañeros, en la provincia de Ciudad Real; la edificación de la ciudad penitenciaria de Soto del Real (Madrid), y el debatido trazado de la autovía Madrid-Valencia a su paso por las Hoces del río Cabriel, son ejemplos en nuestra historia reciente de serios y hasta graves conflictos a cuya base se encuentra la cuestión fundamental del *locus* central, regional o local de las decisiones.

En el *estudio de 1979*, las regiones con puntuaciones más altas en esta dimensión fueron, por este orden, Asturias, Canarias, Cataluña, Navarra y País Vasco, y las regiones con puntuaciones más bajas Madrid y Murcia, seguidas de Castilla y León y Castilla-La Mancha (véase López-Aranguren, 1983: 134). Los *datos de 1990* muestran que las puntuaciones más altas corresponden a Cantabria (en octava posición en 1979), Cataluña y País Vasco (Navarra está ahora en el sexto lugar, Canarias en el séptimo y Asturias en el octavo). Es en estas regiones donde más frecuentemente se atribuye al Gobierno autónomo el poder para decidir la ubicación de instalaciones como centrales nucleares, prisiones, centros para drogadictos, campos de tiro o cementerios nucleares. Por el contrario, es en Murcia, Madrid y Castilla-La Mancha donde hallamos las puntuaciones menores en esta dimensión.

Lo que estos resultados revelan es una congruencia y una estabilidad notables de las puntuaciones factoriales, a pesar de las diferencias entre los ítems que definen uno y otro factor. Las comunidades en las que hoy está *más* y también *menos* desarrollada esta dimensión de la conciencia nacional y regional son las regiones en las que estaba más y menos desarrollada hace doce años, con las diferencias señaladas.

Dimensión «administración: sensibilidad» (factor 3)

Esta dimensión de la conciencia nacional y regional no emergió en el estudio de 1979, por lo que es imposible examinar su evolución. Aplicado a la administración pública, el concepto de *sensibilidad* significa la cualidad de la administración de actuar y reaccionar conforme a los intereses y deseos de los ciudadanos. La atribución de sensibilidad a la administración está indicada o definida por cuatro ítems: su conocimiento de los problemas de la comunidad, su comprensión de las necesidades de la gente, su capacidad de comunicación con los ciudadanos y la evaluación de lo correcto o beneficioso de sus decisio-

nes. Pues bien, como puede verse en la tabla 6, la atribución de sensibilidad a la administración autonómica está particularmente desarrollada en el País Vasco, La Rioja, Navarra, Asturias y Cataluña, en tanto que el menor desarrollo lo encontramos en Cantabria y en Aragón⁸.

Tal como aquí está definido, el concepto de *sensibilidad* de la administración está estrechamente ligado al concepto de *cercanía* de la administración al ciudadano. Y de ahí uno de los *slogans* favoritos de los republicanos americanos: *The best government is the government closest to the people*. En el pasado, posiblemente, la adquisición de sensibilidad exigía cercanía física (y hoy perdida con todo vigor en la campaña política americana el rito de dar la mano), mas en la época actual cercanía significa crecientemente cercanía en el espacio de la comunicación, amplio espacio abarcable, sin embargo, a través de la radio interactiva (mucho mejor que a través de la comunicación unidireccional de la televisión) y otros medios tecnológicos aún sin explotar en el ámbito de la intercomunicación política.

Dimensión «lingüística» (factor 4)

Si la cuestión nacionalista por excelencia en el País Vasco es la cuestión de la autodeterminación, en Cataluña es más bien la cuestión lingüística, centrada desde el año 1983 en el debate social y jurídico en torno a la Ley de Normalización Lingüística de Cataluña, aprobada por el Parlamento autonómico el 6 de abril de aquel año con ningún voto en contra. Los objetivos declarados de esta Ley son «amparar y fomentar el uso del catalán por todos los ciudadanos, dar efectividad al uso social del catalán, normalizar el uso del catalán en todos los medios de comunicación social, y asegurar la extensión del conocimiento del catalán» (art. 1).

El argumento principal de la Generalitat en defensa de esta Ley ha sido que para lograr estos objetivos, y en particular para normalizar el uso y el conocimiento del catalán en la población cuya lengua de origen es el castellano, no basta con enseñar la lengua catalana. Es necesario enseñar *en catalán* porque, por un lado, el catalán está en situación de debilidad ante el castellano y, por otro lado, sólo la práctica de la llamada «inmersión lingüística» garantiza un aceptable conocimiento del catalán. Al mismo tiempo, la Generalitat y el propio Jordi Pujol han reafirmado el objetivo de bilingüismo para todos los niños de Cataluña y, en general, para toda la población: «Que en Cataluña

⁸ Llegados a este punto es necesario hacer dos observaciones. En primer lugar, las posiciones inconsistentes de Cantabria, ora muy altas, ora muy bajas, hacen dudar de la fiabilidad de los resultados en esta comunidad. La sospecha acerca de la fiabilidad de algunos datos hay que extenderla a Aragón, región en la que un relativamente alto porcentaje de entrevistados ha optado por las respuestas «no sabe» o «no contesta» en varios ítems (véanse tales porcentajes en García Ferrando *et al.*, 1994).

todo el mundo sepa hablar los dos idiomas y que los sepa bien. Es decir, que entienda, hable, lea y escriba las dos lenguas» (*El País*, 16-10-94 y 24-12-94).

El lado jurídico del debate acerca de la conocida como «ley del catalán» ha finalizado con la sentencia del Tribunal Constitucional hecha pública el 23 de diciembre de 1994, en la que este Tribunal considera «no contrarios a la Constitución» sus artículos 14.2 (derecho de los niños a recibir su primera enseñanza en su lengua habitual), 14.4 (deber de todos los niños de Cataluña de poder utilizar normal y correctamente el catalán y el castellano al final de sus estudios básicos) y 20 (deber de los centros de enseñanza de hacer de la lengua catalana vehículo de expresión normal), al tiempo que condiciona la constitucionalidad del artículo 15 (relativo a la exigencia de un conocimiento suficiente del catalán y del castellano para poder expedir el certificado de graduado escolar) a la interpretación que del mismo hace el propio Tribunal.

Ahora bien, no con ello ha terminado el debate social sobre la cuestión lingüística en Cataluña. Veamos algunas manifestaciones recientes. Francisco Ayala ha criticado a los «nacionalismos de estrecho cauce, risibles en su anacronismo» por utilizar la lengua con fines políticos. «El lenguaje adquiere entonces —escribe Ayala— relevancia política, y con ello, un valor simbólico que nunca antes había tenido (...) comienza a emplearse como arma para marcar las diferencias, separar, rechazar, ofender, agredir». Eso es, a su entender, lo que está ocurriendo en Cataluña:

«La alarma que algunos sienten, y por la que se creen llamados a militar en defensa de nuestro idioma común, viene determinado por la ofensiva oficial que las autoridades locales de Cataluña han puesto en pie para, so capa de establecer ahí un equilibrado bilingüismo, extender la lengua catalana y desplazar de su territorio (...) el uso del español. Con disimulos y sofismas que a nadie convencen, el programa que ahí se está poniendo en vigor tiende de hecho (...) al logro de ese objetivo» (Ayala, 1995).

Así, pues, lo que hay que rechazar, según Francisco Ayala, es la utilización nacionalista del idioma con fines políticos. Según Eugenio Trías, lo que hay que combatir es el «dogma del nacionalismo lingüístico», dogma que, a su entender, se está intentando imponer desde las más altas instancias de gobierno del Principado. Lo más peligroso que está ocurriendo en Cataluña es, a su juicio, que el partido en el poder está convirtiendo la adhesión al dogma del nacionalismo lingüístico en «el principio que concede patente de ciudadanía catalana». Frente al intoxicante nacionalismo lingüístico, la posición que Trías defiende es la afirmación del bilingüismo, valor y realidad sociales que la sociedad catalana asume de forma sana y natural:

«Aquí somos muchos los que, hablando castellano, nos sentimos catalanes de pleno derecho; y que por esta razón, aun cuando hablamos caste-

llano, tenemos la lengua catalana como cosa propia. Y que, por consiguiente, la defendemos cuando se promueve una campaña de agresión en contra de ella. Pero una cosa es la lengua; otra muy distinta la utilización ideológica que de ella hace el dogma del nacionalismo lingüístico» (Trías, 1995).

Con esta visión del bilingüismo en Cataluña de Eugenio Trías conecta la propuesta con que, en diversos escritos recientes, Pedro Laín quiere contribuir a la solución del «problema lingüístico de España». En efecto, a partir de la idea orteguiana de nación como «sugestivo proyecto de vida en común», Laín sugiere la siguiente actitud hacia las lenguas que se hablan en España:

«Por parte de los catalanohablantes, hablar como *más suya* la lengua catalana y como *también suya* la lengua castellana; por parte de los castellanohablantes, hablar como *más suyo* el idioma castellano y como *también suyo* el idioma catalán.»

Bilingüismo, en suma, con dos precisiones: en primer lugar, esta actitud y sentimiento básicos, en principio referidos a la lengua, se deben extender a la *cultura* (cultura catalana y cultura castellana); y, en segundo lugar, la propuesta se refiere no sólo al caso catalán, sino también a los casos gallego y vasco (Laín, 1994, 1995).

Los ítems que en nuestro análisis enmarcan el factor lingüístico aluden en buena medida a esos objetivos de fomento, efectividad y extensión del conocimiento y del uso social de las lenguas regionales propias, formulados en la Ley de Normalización Lingüística de Cataluña en lo que se refiere al catalán, y, por tanto, sirven para distinguir entre niveles de conciencia lingüística de los residentes de las comunidades con lengua propia. Cataluña, Galicia, Baleares, País Vasco y Valencia son, por este orden, las comunidades de mayor a menor desarrollo medio de la dimensión lingüística de la conciencia nacional, es decir, de la preocupación por la normalización lingüística y por la difusión y extensión de la propia lengua a todos los ámbitos de la vida social.

No es éste el lugar de entrar en detalle en el tema de la explicación de la variación en el grado de desarrollo de la conciencia nacional y regional de unas personas a otras, pero sí parece indicado adelantar que la dimensión lingüística de la conciencia nacional está estrechamente ligada al «entender y hablar» la lengua propia de la comunidad (algo que no cabe calificar de sorprendente). En efecto, confirma indirectamente esta idea el hecho de que el coeficiente de correlación entre la puntuación factorial lingüística provincial y el porcentaje de la población provincial que entiende y habla la lengua regional alcanza la cifra de 0,722 (siendo 1,00 el máximo posible). Ello, sin duda, determina que sea en el País Vasco y Valencia, comunidades donde el conocimiento de la lengua es menor, donde hallamos los valores *medios* más bajos.

Dimensión «política» (factor 5)

Probablemente, para la mayoría de la gente, la dimensión política es la dimensión crucial del nacionalismo y del regionalismo, más importante incluso que la dimensión lingüística. Autodeterminación, independencia, autonomía, transferencia de competencias, son todos ellos conceptos que se utilizan habitualmente y que nos colocan directamente en la órbita de la dimensión política del fenómeno. Y la terrible actividad criminal de ETA está vinculada, se nos dice una y otra vez desde la propia organización terrorista y desde la coalición Herri Batasuna, a objetivos *políticos*.

Son tres las variables que en este estudio delimitan la dimensión política de la conciencia nacionalista. En primer lugar, la preferencia por el término «nación» en lugar de «región» u otro para referirse al territorio en el que uno vive. Los redactores de la Constitución española hicieron malabarismos en esta cuestión: no queriendo referirse al País Vasco, Cataluña o Galicia como «naciones» en el artículo 2.º, pero sintiendo la necesidad de diferenciar a estos territorios de las restantes «regiones» españolas, optaron por el curioso y novedoso concepto de «nacionalidades». Pero la conciencia nacionalista exige el término *nación*; y, es más, rechaza la idea de España como «nación de naciones», tan querida por algunos. España es un Estado plurinacional, no es una nación de naciones. Escuchemos al President de la Generalitat de Cataluña y al Lehendakari del Gobierno vasco:

«España es un país plurinacional, pero la nación para mí no es España. Para mí es Cataluña. España es otra cosa, un Estado plurinacional» (Jordi Pujol, en entrevista a *El País*, 7-5-1995).

«Una cosa ha quedado clara y ésta es que una Nación puede encontrar cabida y encaje en otro Estado, pero no cabe, desde luego, en otra Nación. Y nosotros, los nacionalistas vascos, creemos que Euskadi es una Nación. Esta es la realidad y, hoy por hoy, por incómoda que resulte, es una realidad inevitable» (José Antonio Ardanza, 1994).

La dimensión política de la conciencia nacionalista/regionalista está definida, en segundo lugar, por la actitud acerca de la *organización político-territorial del Estado español*, siendo la menos nacionalista la preferencia de un único gobierno central sin posibilidad de autonomías, y la más nacionalista la actitud favorable al reconocimiento del derecho de autodeterminación que pueda llevar al establecimiento de Estados independientes en las actuales comunidades autónomas. Y, en tercer lugar, este componente político de la conciencia nacional y regional está identificado por la opción preferida *para la propia comunidad o región*: comunidad autónoma, Estado en un sistema federal, autodeterminación para llegar a la independencia.

Las puntuaciones factoriales de la tabla 6 indican que la dimensión política

de la conciencia nacional y regional está particularmente desarrollada en Cataluña, y es también relativamente alta en el País Vasco, Navarra y Asturias, en tanto que en el extremo inferior encontramos a Cantabria, Murcia y La Rioja. La comparación con las puntuaciones obtenidas en 1979 (véase López-Aranguren, 1983: 135) revela la estabilidad de esta dimensión de la conciencia nacional y regional entre catalanes, vascos y navarros, y también la inestabilidad entre riojanos y extremeños (puntuación alta en 1979 pero baja en 1990) y entre los asturianos (puntuación baja en 1979 pero alta en 1990). Las once comunidades restantes no muestran variaciones significativas de un año a otro.

Indudablemente, el aspecto más llamativo y emocional de la dimensión política del nacionalismo es el llamado «derecho de autodeterminación». Ahora bien, en ausencia de un reconocimiento de este derecho en la Constitución española, los nacionalistas vascos, catalanes, etc., han buscado y hallado un apoyo legal al principio de autodeterminación en un texto más universal, la Carta de la Organización de las Naciones Unidas de 1945, en su artículo 1, párrafo 2. De este precepto caben diversas lecturas o interpretaciones, pero la que hacen los nacionalistas catalanes y vascos coincide con el denominado *enfoque de la autodeterminación interna*, según el cual el derecho de autodeterminación es el derecho de un pueblo a realizar una elección libre en el marco de un sistema estatal cuyo *status* internacional no se cuestiona, lo que implica el derecho de todos los pueblos de cada Estado a elegir libremente un régimen de gobierno que responda completamente a sus aspiraciones⁹.

En Cataluña, el derecho de autodeterminación es reclamado insistentemente por el partido independentista Esquerra Republicana. La visión de Jordi Pujol, tal como fue expresada en entrevista en el programa *Los desayunos de Radio 1*, el día 25 de abril de 1995, es que la autodeterminación es algo que «tiene todo el mundo». Ahora bien, en Cataluña se hace muy poco uso de este concepto —continuó el President de la Generalitat—, especialmente su propia coalición, *Convergència i Unió*, que desde hace diez años defiende y practica «la afirmación y el reconocimiento nacional de Cataluña en el marco español». Cuando nos trasladamos al País Vasco hallamos, como bien ha observado Ramón Jáuregui (1995), que *la autodeterminación para la independencia* constituye el núcleo ideológico de ETA-Herri Batasuna, organizaciones que entienden por autodeterminación «el derecho que todo pueblo tiene a decidir su propio futuro y el modelo político, económico, cultural y lingüístico que desean» (véase *El Mundo*, 17-4-1995).

Sin embargo, en estos últimos años también desde el Partido Nacionalista Vasco (PNV), y en particular por su Presidente, Xabier Arzalluz, se invoca con cierta regularidad, y en forma un tanto imprecisa y hasta ambigua, el derecho de autodeterminación del pueblo vasco. En su discurso de conmemoración del centenario de la fundación del PNV, el 31 de julio de 1995, Arzalluz insistía

⁹ Puede verse una exposición más extensa de esta cuestión en García Ferrando *et al.*, 1994: 169-170.

en que «una nación como la vasca nunca cede ni acata ni reconoce ninguna otra soberanía más que la de su propio pueblo»; «mi meta es la independencia —continuaba— como pueden ser los holandeses respecto de Europa»; para añadir que «tampoco pensamos que todo nuestro fin es buscar un Estado independiente» (véase *El País*, 1-8-1995). Probablemente acierta J. L. de la Granja cuando escribe:

«El PNV no ha considerado satisfecha su aspiración final, cuya concreción varía por momentos: la actualización de los derechos históricos vascos (...), el ejercicio del derecho de autodeterminación o la creación de un Estado vasco independiente en el marco de la UE [Unión Europea]» (De la Granja, 1995).

Los datos que se presentan en la tabla 6, que muestran un mayor desarrollo de la dimensión política de la conciencia nacional en Cataluña que en el País Vasco, sugieren que existe una cierta distancia entre, por un lado, las expresiones públicas pro-independentistas y a favor de la autodeterminación de líderes y partidos políticos y, por otro lado, los sentimientos de la mayoría de la población, y también que *esa distancia es mayor en el caso del País Vasco que en el caso de Cataluña*, quizá por la asociación en muchas mentes de los términos «autodeterminación» e «independencia» a la coalición Herri Batasuna y a la criminal actividad terrorista de ETA (de las que la mayoría desea distanciarse, como lo reflejan los resultados electorales). Es decir, y para decirlo con otras palabras, no todas las personas que votan nacionalista en el País Vasco y Cataluña (y/o regionalista en Navarra) aspiran a la autodeterminación o a la independencia. Como puede comprobarse en García Ferrando *et al.* (1994: 173), no más del 28 por 100 de la población adulta en Cataluña y no más del 20 por 100 en el País Vasco se manifiestan a favor de «ejercer el principio de autodeterminación para llegar a ser un Estado independiente».

Dimensión «explicaciones del desarrollo regional» (factor 6)

Las explicaciones de las diferencias en niveles de desarrollo regional que definen el factor 6 aluden al azar geográfico («riqueza natural», «situación geográfica»), al azar histórico (industrialización más temprana o más tardía), al carácter de la población (más o menos emprendedora, con más o menos iniciativa) o a la localización de las inversiones por las empresas privadas o públicas. Tienen en común estas explicaciones del desarrollo y subdesarrollo el rechazar implícitamente aquellas hipótesis que sugieren que el diferente nivel de desarrollo socioeconómico regional está ligado a la existencia de relaciones de dependencia (desarrollo dependiente), de colonialismo interior (funcionamiento efectivo de metrópolis y satélites en el interior del país) o de dominación y subordinación (regiones dominantes y regiones subordinadas). La *naturalaleza*

de las explicaciones que forman esta dimensión explica, al menos en parte, a mi juicio, el que no sean las regiones menos desarrolladas y más pobres, como Extremadura, Andalucía o Castilla-La Mancha, donde encontramos las puntuaciones medias más altas, sino más bien comunidades como Asturias, el País Vasco, Castilla y León y Aragón. En 1991, Aragón, País Vasco, Asturias y Castilla y León ocupaban los lugares séptimo, octavo, noveno y undécimo, respectivamente, en el *ranking* de las comunidades según la renta familiar disponible *per capita* (*Anuario El País 1993*: 444). En cualquier caso, no debemos olvidar que éste —el factor 6— es uno de los dos factores de dudosa *validez criterio* (el otro es el factor 9).

En el estudio de 1979, si bien el análisis factorial extrajo un factor comparable —el factor número 6, denominado «dimensión económica-azar» en la tabla 2, arriba—, este factor fue descartado por haberse detectado en él un problema de ausencia de *validez criterio* y, por tanto, no se incluyó en análisis ulteriores.

Dimensión «administración eficaz: problemas de ámbito local» (factor 7)

De nuevo nos hallamos ante una dimensión incomparable con cualquiera de las identificadas a través del análisis realizado en 1979. En esta dimensión de la conciencia nacional y regional sobresalen las comunidades de Baleares, Navarra y La Rioja. Es en estas regiones donde se asigna una mayor eficacia a la administración autonómica en la solución de problemas de ámbito local como la congestión del tráfico urbano, la vivienda o los servicios sociales. En el extremo inferior hallamos las comunidades de Extremadura, Castilla-La Mancha y Aragón.

Hay que señalar, por su posible valor interpretativo, que Baleares, La Rioja y Navarra son comunidades relativamente ricas, bien por encima de la media en el indicador de Producto Interior Bruto *per capita* en 1991, mientras que Extremadura y La Mancha son dos de las regiones más pobres en este indicador. Más abajo examinaremos la hipótesis de la existencia de una relación significativa entre el grado de desarrollo económico regional y el nivel medio comunitario en esta dimensión de la conciencia nacional y regional. Quizá el saber que la comunidad en que uno reside es una comunidad relativamente productiva y rica le hace a uno asignar a la administración autonómica la solución de problemas locales como los mencionados en el párrafo anterior.

Dimensión «administración: eficiencia» (factor 8)

Esta dimensión viene acotada por dos ítems, en uno de los cuales se alude a la eficiencia administrativa —sin definir el concepto— en los servicios públicos. En el otro se pone en relación lo que el contribuyente obtiene de la administración o del gobierno con los impuestos que paga. Las puntuaciones

medias más altas, es decir, la atribución de relativamente mayor eficiencia a los gobiernos o administraciones autonómicas, se encuentran en el País Vasco, Murcia y Navarra, mientras que en el extremo opuesto de negar eficiencia a la administración autonómica para atribuirla a la administración central hallamos a Extremadura, Castilla-La Mancha y Aragón.

Más arriba se argumentaba que la legitimación de la administración autonómica —en el sentido de aprobación colectiva de su gestión— descansa en su capacidad de demostración ante la ciudadanía de una eficacia en la prestación de servicios *superior* al nivel de eficacia atribuida en el pasado a la administración central. Mas no basta que muestre su eficacia, es decir, que alcance los objetivos propuestos, que proporcione los servicios que se le han encomendado (transferido) de forma satisfactoria. En esta provisión de servicios, la administración autonómica ha de ser, además, eficiente. En una época de creciente preocupación y hasta indignación ciudadanas respecto a los impuestos exigidos y recaudados por los gobiernos y respecto a los niveles de fraude fiscal existentes, las administraciones autonómicas han de ser capaces de probar que los recursos que consumen en la provisión de cada servicio es, cuando menos, moderado y, en todo caso, inferior al gasto de recursos que realizaba en el pasado el Gobierno central. Esta es una segunda base de legitimación de la administración autonómica, en la que, en 1990, parecían estar por delante el País Vasco, Navarra y Murcia.

Dimensión «relación interregional explotadora» (factor 9)

La idea general que contiene este factor es que hay una relación entre el desarrollo y la riqueza de unas regiones y el subdesarrollo y la pobreza de otras. Las explicaciones que aquí se ofrecen difieren de las agrupadas en el factor 6, en que poco tienen que ver con el azar o con fenómenos psicosociológicos y sí mucho con las teorías del desarrollo dependiente o del colonialismo interior. En el pasado, digamos hace veinte años, era frecuente la formulación de estas tesis por científicos sociales gallegos o andaluces, pero hoy han salido del círculo de la ciencia para llegar al terreno de los argumentos y manifestaciones de los políticos. Hipólito Gómez de las Rocas, Presidente del Consejo Político del Partido Aragonés (PAR), escribía en *El País* (27-4-1995) a propósito de los trasvases del Ebro:

«Siendo los trasvases instrumentos meramente técnicos (...) responden en todos los casos que conozco a necesidades peyorativamente capitalistas (...).

Todos los trasvases que se han hecho o se proyectan en España son para servir a los territorios ricos, nunca para favorecer la suerte de los pobres (...).

Tras el agua se van las inversiones, los puestos de trabajo y nuestra juventud.»

Y Manuel Chaves (1994), Presidente de la Junta de Andalucía, vinculaba el desarrollo del Estado de las Autonomías a la igualdad económica y social entre unas comunidades y otras:

«El desarrollo del Estado de las Autonomías (...) depende en gran medida de que el Estado ejerza esa política de cohesión social (...) para ir eliminando progresivamente los desequilibrios territoriales y las diferencias económicas existentes entre los distintos territorios y entre las distintas comunidades» (p. 219).

Hasta tal punto se percibe en Cataluña que se extiende por las regiones menos desarrolladas la idea de que algunos se hacen ricos a costa de la pobreza de otros, que se siente la necesidad de salir al paso públicamente de tal argumento. Así, Durán Lleida, Presidente de la Unió Democràtica de Catalunya, declaraba recientemente:

«El PP ha estado hurgando durante los dos últimos años, por interés partidista, en dos asuntos que para nosotros son capitales: la lengua y la solidaridad (...). Y en el de la solidaridad, creando en el resto de España la sensación de que se producía un enriquecimiento de Cataluña en detrimento de las demás comunidades autónomas, cosa que no responde a la realidad» (en entrevista en *El País*, 3-9-1995).

Sin embargo, Chaves y otros, a destacar Rodríguez Ibarra, Presidente de la Junta de Extremadura, probablemente escucharían con recelo, si no alarma, declaraciones como la siguiente: «Hay que solucionar, además, que la solidaridad sea una ayuda a las comunidades menos desarrolladas *pero no entorpezca el progreso de las más desarrolladas*» (Jordi Pujol, en entrevista concedida a *El País*, 20-8-1995; la cursiva es mía).

Son las comunidades de Andalucía, Galicia y Extremadura las que muestran puntuaciones factoriales más altas en esta dimensión de la conciencia nacional y regional, siendo también estas comunidades las de inferior Producto Interior Bruto (PIB) *per capita* en 1991 (Banco Bilbao-Vizcaya, 1995). Además, son exactamente estas tres las mismas regiones (aunque en distinto orden) que en 1979 ocupaban las primeras posiciones en las puntuaciones factoriales correspondientes a la dimensión económica de la conciencia nacional y regional (véase López-Aranguren, 1983: 137). En el extremo inferior, las puntuaciones más bajas en 1990 las encontramos en La Rioja, Cataluña y Valencia, comunidades con también bajas puntuaciones en 1979. De manera que hay que calificar de notable la estabilidad de las posiciones relativas de las regiones en esta dimensión de la conciencia nacional y regional.

LA EXPLICACION ESTADISTICA DE LA VARIACION INTERREGIONAL EN LOS NIVELES DE CONCIENCIA NACIONAL Y REGIONAL

El grado de desarrollo de las diversas dimensiones de la conciencia nacional y regional difiere muy notablemente de unas regiones a otras, como hemos podido comprobar en las puntuaciones factoriales de la tabla 6. La constatación de tal hecho suscita inmediatamente un interrogante: ¿Qué factores son los que producen estas variaciones? ¿Cómo se explica el diferente grado de desarrollo de cada una de las dimensiones de la conciencia nacional y regional? En realidad, éste es un interrogante complejo con dos componentes: *a)* ¿Qué es lo que hace que la conciencia nacional/regional, en sus diferentes dimensiones, y en cada comunidad autónoma, esté más desarrollada *en unas personas que en otras?* *b)* ¿Con qué variables está relacionado el grado de desarrollo *medio* regional de cada dimensión de la conciencia nacional/regional?

Por lo que se refiere a la primera cuestión, podríamos sospechar que la *variación interpersonal* en el grado de desarrollo de la conciencia nacional o regional está relacionado con la edad, con el tipo de familia en la que se ha nacido, con la clase social de origen, con el tipo de educación recibida y el nivel de educación alcanzado, con la ocupación que se desempeña, con el tamaño del núcleo de población en que se reside, con la experiencia migratoria interregional, etc. Análisis efectuados en el pasado han mostrado el escaso poder explicativo de variables sociodemográficas, lo cual sugiere que el desarrollo de la conciencia nacional/regional debe estar vinculado a factores cualitativos y complejos como el proceso —o procesos— de socialización —en la familia, iglesia, escuela, colegio, instituto y universidad, centros culturales y recreativos, lugar(es) de trabajo, etc.— y las múltiples relaciones sociales de todo tipo que se crean y desarrollan a lo largo de ese nunca finalizado proceso de socialización. En cualquier caso, no es ésta, sino más bien la segunda cuestión, indudablemente más simple, la que ha sido objeto de investigación en este proyecto.

¿Qué factores contribuyen a explicar, y en qué medida explican, la variación interregional en el grado de desarrollo medio de las diversas dimensiones de la conciencia nacional y regional? Hay factores obvios, que todo el mundo reconoce, que sin duda proporcionan una buena parte de la explicación. *Historia, lengua y cultura*, en suma los «hechos diferenciales» de las llamadas «nacionalidades», son hechos reconocidos por todos los catalanes, vascos y gallegos que con toda seguridad producen en muchos de ellos niveles altos en la dimensión «política» (factor 5) de la conciencia nacional, en la dimensión «administración eficaz: problemas globales» (factor 1) y en la dimensión «ámbito competencial: poder decisorio» (factor 2). Sin embargo, parece que habrá que complementar estas respuestas obvias con las que proporcionen los resultados del análisis de otros factores estructurales regionales aplicables no sólo a las «nacionalidades», sino también a las «regiones».

En el análisis cuyos resultados se presentan a continuación hemos incluido indicadores regionales de *desarrollo económico* (PIB *per capita*, porcentaje de la población ocupada total que trabaja en el sector primario), de *desarrollo social* (renta familiar disponible *per capita*, porcentaje de la población de diez y más años que es analfabeta o no tiene estudios, porcentaje de la población de diez y más años con nivel de instrucción de segundo o tercer grado) y de *ideología política* (voto nacionalista o regionalista en las elecciones generales de 1989, voto nacionalista o regionalista en las elecciones autonómicas en torno a 1989-1991). A esta batería de indicadores regionales hemos añadido la variable *lengua regional* como variable dicotomizada. El razonamiento que justifica esta inclusión es que la lengua tiene, en las comunidades de lengua propia, un alto valor como símbolo y seña fundamentales de identidad y que, por ello, su efecto con toda probabilidad traspasa la dimensión lingüística de la conciencia nacional y regional para actuar en otras dimensiones¹⁰.

El objetivo de este análisis es, pues, examinar el impacto de tales variables, de manera que podamos determinar en qué medida explican la *variación interregional de las puntuaciones factoriales en las diversas dimensiones de la conciencia nacional y regional* constatada en la tabla 6. Estamos, pues, hablando de mera explicación *estadística* (proporción de la variación que es explicada) sin pretensión alguna de explicación *causal*. Las hipótesis o conjeturas que es posible formular, derivadas del marco teórico de referencia y de hallazgos empíricos de ésta y de nuestras investigaciones anteriores, son las siguientes:

1. Existe una relación positiva entre el porcentaje de voto nacionalista en las elecciones generales y/o autonómicas y el nivel medio de desarrollo de la dimensión «política» de la conciencia nacional. En realidad, la constatación de tal asociación no sería más que una prueba de la validez externa de esta dimensión de la conciencia nacional/regional.

2. El desarrollo económico y social tiene un impacto positivo sobre las dimensiones de la conciencia nacional y regional que se refieren a la eficacia y a la eficiencia de la administración autonómica y, también, sobre la dimensión que hemos llamado «ámbito competencial: poder decisorio».

3. Cuanto más bajas sean las puntuaciones regionales en indicadores de desarrollo económico y social, más alta será la puntuación en la dimensión de la conciencia nacional y regional que hemos etiquetado «relación interregional explotadora».

4. La posesión de una lengua propia distinta del castellano no sólo explica el desarrollo de la dimensión «lingüística», sino que también tiene un positivo efecto significativo sobre otras dimensiones de la conciencia nacional.

¹⁰ Acerca de la lengua como elemento central de la representación de la identidad colectiva y su función simbólica, véase Tejerina Montaña (1992), especialmente pp. 52-63 y 233-241. Se ha asignado un valor de 1,0 a las comunidades de Baleares, Cataluña, Galicia, País Vasco y Valencia, y un valor de 0,0 a todas las demás.

Para examinar estas hipótesis se ha llevado a cabo una serie de análisis de regresión paso a paso (*stepwise regression*) en los que la variable dependiente ha sido, por turno, cada una de las puntuaciones factoriales (*factor scores*) correspondientes a los nueve factores extraídos (conceptualizados como dimensiones de la conciencia nacional/regional). Las variables independientes han sido seleccionadas en base a sus correlaciones simples y parciales con la variable dependiente, y «obligadas» a entrar en la ecuación de regresión, de manera que los resultados que se presentan a continuación constituyen nuestra mejor estimación de la explicación estadística que pretendemos lograr. Para poder examinar la dimensión lingüística —factor 4 en la tabla 6— se han tenido que introducir ciertas modificaciones, que detallamos más abajo, por razón de que únicamente tenemos puntuaciones factoriales para cinco comunidades. Los resultados resumidos de tales análisis se presentan en la tabla 7 (excepto los correspondientes a la dimensión lingüística, que presentamos en la tabla 9).

En la serie de análisis de regresión llevados a cabo, lo que nos interesaba era determinar el grado de dependencia lineal de cada una de las dimensiones de la conciencia nacional/regional respecto a las variables independientes introducidas en la ecuación. Nuestro interés residía, pues, en la fuerza de la dependencia o, para decirlo con otras palabras, en la cantidad de varianza en la dimensión de la conciencia nacional/regional que pudiera ser explicada por su dependencia lineal de las variables independientes incluidas. De modo que el resultado crucial es el cuadrado del coeficiente de correlación múltiple (R^2), puesto que éste indica la proporción de varianza explicada por todas las variables independientes actuando conjuntamente. El coeficiente R^2 refleja, por tanto, el grado de exactitud general de la ecuación de predicción.

Los resultados muestran que las variaciones regionales en las dimensiones de la conciencia nacional y regional —o, para decirlo con más precisión, las variaciones en las puntuaciones factoriales medias por región— mejor explicadas son las correspondientes al factor 4-dimensión «política» (65 por 100), factor 1-dimensión «administración eficaz: problemas globales» (61 por 100), factor 6-dimensión «administración eficaz: problemas de ámbito local» (57 por 100) y factor 5-dimensión «explicaciones del desarrollo regional» (51 por 100). También es en estas mismas dimensiones donde encontramos los niveles de significación estadística que inspiran más confianza.

Los resultados del análisis son claramente congruentes con la hipótesis número 1, que establecía una relación entre la dimensión política de la conciencia nacional/regional y el voto nacionalista. Otra interpretación de este hallazgo es, como se sugería más arriba, que constituye prueba *externa* de validez de la dimensión política de la conciencia nacional y regional que aquí hemos identificado y medido: uno, ciertamente, esperaría que el voto nacionalista y regionalista fuera más alto en aquellas regiones donde la dimensión «política» de la conciencia nacional y regional está más desarrollada, y viceversa.

Los resultados indican, por otro lado, que el desarrollo económico y social tiene un efecto significativo sobre algunas dimensiones de la conciencia

TABLA 7

Resumen de los resultados de los análisis de regresión paso a paso de las puntuaciones factoriales en las dimensiones de la conciencia nacional y regional con una batería de indicadores de estructura regional

<i>Variable dependiente</i>	<i>Variables independientes</i>	<i>Correlación múltiple (R)</i>	<i>Varianza explicada (R²)</i>	<i>Valor F</i>	<i>Nivel de significación estadística de R²</i>
Admón. eficaz:	— Voto nacionalista/regionalista en elecciones autonómicas	0,705	0,497	14,836	(0,01)
Problemas globales	— Lengua regional	0,781	0,610	10,973	(0,01)
Ambito competencial:	— Voto nacionalista/regionalista en elecciones autonómicas	0,626	0,391	9,650	(0,01)
Poder decisorio	— PIB <i>per capita</i>	0,685	0,469	6,189	(0,05)
Administración:	— Voto nacionalista/regionalista en elecciones generales	0,400	0,160	2,852	—
Sensibilidad	— Voto nacionalista/regionalista en elecciones autonómicas	0,507	0,257	2,416	—
	— PIB <i>per capita</i>	0,580	0,337	2,199	—
Dimensión política	— Voto nacionalista/regionalista en elecciones generales	0,772	0,597	22,196	(0,001)
	— Renta familiar disponible <i>per capita</i>	0,805	0,647	12,846	(0,001)
Explicaciones del desarrollo regional	— Renta familiar disponible <i>per capita</i>	0,672	0,452	12,383	(0,01)
	— Porcentaje ocupados en el sector primario	0,714	0,510	7,297	(0,01)
Admón. eficaz:	— Lengua regional	0,463	0,215	4,100	—
Problemas de ámbito local	— Voto nacionalista/regionalista en elecciones generales	0,671	0,450	5,718	(0,05)
Administración:	— Voto nacionalista/regionalista en elecciones generales	0,529	0,280	5,827	(0,05)
Eficiencia	— Voto nacionalista/regionalista en elecciones autonómicas	0,584	0,341	3,629	—
	— PIB <i>per capita</i>	0,628	0,394	2,821	—
Relación interregional explotadora	— Renta familiar disponible <i>per capita</i>	0,597	0,356	8,291	(0,05)
	— Porcentaje ocupados en el sector primario	0,634	0,401	4,693	(0,05)
	— PIB <i>per capita</i>	0,675	0,456	3,633	(0,05)

nacional y regional, aunque no necesariamente sobre las dimensiones que anticipábamos en la hipótesis número 2, ni un impacto tan fuerte en su conjunto como el que se esperaba. Las variables «renta familiar disponible *per capita*», «PIB *per capita*» y «porcentaje de ocupados en el sector primario» contribuyen significativamente a explicar la variación en el desarrollo de las dimensiones «política», «ámbito competencial: poder decisorio» y «administración eficaz: problemas de ámbito local», respectivamente. Sin embargo, su aportación no es la principal en ninguno de estos casos.

Los efectos de las variables indicadoras del grado de desarrollo económico y social sobre la variación en la puntuación factorial en la dimensión «relación interregional explotadora» (factor 9) son los previstos en la hipótesis número 3, pero no son tan fuertes como cabría esperar. La «renta familiar disponible *per capita*», el «porcentaje de ocupados en el sector primario» de la economía y el «PIB *per capita*» conjuntamente sólo explican el 45,6 por 100 de la variación en esta dimensión de la conciencia nacional y regional. Al mismo tiempo, observamos que los resultados de la tabla 7 muestran que la «renta familiar disponible *per capita*» y el «porcentaje de ocupados en el sector primario» también explican en buena parte, un 51 por 100, la variación de las puntuaciones regionales en la dimensión «explicaciones del desarrollo regional» (factor 6). Debe recordarse que el factor 6 está definido por ítems que explican el desarrollo-subdesarrollo económico en términos de factores aleatorios geográficos (riqueza natural, situación geográfica) o históricos (industrialización más temprana o tardía) y factores de contenido psicosociológico (carácter de la población), mientras que el factor 9 está definido por ítems que explican el subdesarrollo regional en términos de factores que aluden a la existencia de una relación interregional caracterizada por la dependencia y subordinación de unas regiones respecto a otras o por el colonialismo interior. La aparente incongruencia de que sean las mismas variables las que explican la variación en dimensiones tan dispares desaparece cuando observamos que los coeficientes de correlación de las variables independientes con cada una de estas dos variables dependientes *son de diferente signo*, como puede comprobarse en la tabla 8.

TABLA 8

*Coefficientes de correlación de las puntuaciones regionales (medias) en los factores 6 y 9 con tres variables independientes**

	<i>Factor 6</i>	<i>Factor 9</i>
Renta familiar disponible <i>per capita</i>	+0,672	-0,597
PIB <i>per capita</i>	+0,574	-0,557
Porcentaje de ocupados en el sector primario	-0,276	+0,560

* Estos coeficientes no han sido mostrados anteriormente.

Y, en efecto, si volvemos a la tabla 6 podemos observar que las comunidades con puntuaciones factoriales más altas en el factor 9 (dimensión «relación interregional explotadora») son Andalucía, Galicia, Extremadura y Castilla y León, es decir, comunidades relativamente pobres o, si se prefiere, menos desarrolladas, mientras que las puntuaciones más bajas, que reflejan rechazo de la idea de una relación interregional explotadora, se encuentran en La Rioja, Cataluña y Valencia. Las posiciones relativas de las regiones en las puntuaciones factoriales del factor 6 (dimensión «explicaciones del desarrollo regional» de tipo aleatorio o psicossociológico) no son tan claras, puesto que, según nuestra línea de argumentación, las puntuaciones altas deberían corresponder a comunidades relativamente prósperas y, por el contrario, las puntuaciones bajas deberían encontrarse en comunidades menos desarrolladas¹¹.

Por lo que se refiere a la explicación de la variación en las puntuaciones factoriales en la *dimensión lingüística* de la conciencia nacional y regional, el hecho de contar únicamente, y como es lógico, con datos para las comunidades con lengua propia distinta del castellano nos ha impulsado a introducir las siguientes modificaciones en el análisis: 1. En lugar de tratar de explicar la variación interregional (cinco regiones), se va a tratar de explicar la variación *interprovincial* (quince provincias), utilizando para ello las puntuaciones factoriales medias correspondientes a las provincias que componen las comunidades autónomas de Baleares, Cataluña, Galicia, País Vasco y Valencia. 2. Como la variable dicotomizada «lengua regional» se convierte en constante cuando nos centramos en regiones o provincias con lengua propia diferente del castellano, esta variable ha sido sustituida en el modelo por la variable «porcentaje de la población provincial de 14 y más años que entiende y habla la lengua vernácula» (fuente: Estudio General de Medios). 3. Se mantiene el resto de las variables independientes, sin otro cambio que el obvio de sustituir los valores regionales por los valores provinciales correspondientes. La tabla 9 contiene los resultados del análisis de regresión paso a paso a que se ha sometido la dimensión lingüística de la conciencia nacional y regional.

Tales resultados confirman la idea, muy de sentido común, de que el desarrollo de la dimensión lingüística de la conciencia nacional está estrechamente ligado al conocimiento de la propia lengua y, en menor medida, a la ideología y/o preferencia políticas expresadas en el voto nacionalista. Conjuntamente, estas dos variables explican el 76,4 por 100 de la variación en las puntuaciones provinciales en el factor lingüístico.

Ya en la tabla 7 habíamos constatado que la existencia de una lengua propia, vernácula, es tan importante que, tal como habíamos anticipado en la hipótesis número 4, arriba, su efecto trasciende la dimensión lingüística de la conciencia nacional y regional para dejar su huella significativa en otras dimensiones, concretamente en las dos dimensiones que aluden a la *eficacia* de la administración autonómica (factores 1 y 7).

¹¹ Estas puntuaciones regionales en el factor 6 nos hacen recordar que, en las pruebas de *validez criterio* llevadas a cabo, el factor 6 aparecía como sospechoso.

TABLA 9

Resumen de los resultados del análisis de regresión paso a paso de las puntuaciones factoriales provinciales en la dimensión lingüística de la conciencia nacional y regional con una batería de indicadores de estructura provincial

<i>Variable dependiente</i>	<i>VARIABLES INDEPENDIENTES</i>	<i>Correlación múltiple (R)</i>	<i>Varianza explicada (R²)</i>	<i>Valor F</i>	<i>Nivel de significación estadística de R²</i>
Dimensión lingüística	— Porcentaje que habla y entiende la lengua vernácula	0,722	0,522	14,173	(0,01)
	— Voto nacionalista/regionalista en las elecciones autonómicas	0,874	0,764	19,383	(0,001)

COMPARACION DE LA EXPLICACION ESTADISTICA DE 1990 CON LA DE 1979

Dado el interés que tiene la comparación de los resultados de nuestros intentos de explicar estadísticamente la variación interterritorial en las dimensiones de la conciencia nacional y regional en 1990 con los de 1979, hemos de comenzar advirtiendo que los diseños de los análisis efectuados en una investigación y otra no son exactamente iguales, aunque sí parecidos. Las diferencias son básicamente dos. Primero, en 1979 los datos de las puntuaciones factoriales en las diversas dimensiones de la conciencia nacional y regional fueron agrupados por provincia y, por tanto, el número de observaciones es 50, mientras que en 1990 fueron agrupados por comunidad autónoma, con lo que el número de observaciones es 17 (excepto en el caso de la dimensión lingüística, en el que el número de observaciones corresponde a las 15 provincias de lengua vernácula). Segundo, hay algunas variaciones de un año a otro en las variables incluidas en las ecuaciones de regresión. Teniendo esto en cuenta, vamos a examinar las cuatro dimensiones de la conciencia nacional y regional que son comparables (en todos los casos, la fuente para 1979 es López-Aranguren, 1983, de modo que en los párrafos a continuación únicamente se indicará la página en que se encuentra el dato comentado).

1. *La dimensión lingüística*

En 1979, el *total de la varianza explicada* en esta dimensión fue de 74 por 100 (p. 151), mientras que en la tabla 9 acabamos de ver que la cifra correspondiente a 1990 es la de 76,4 por 100. Por lo que se refiere a *coeficientes de correlación simple*, las comparaciones posibles son las siguientes: en 1990 es más alto que en 1979 (p. 151) el coeficiente de correlación entre el grado de desarrollo de la conciencia lingüística y el grado de conocimiento de la lengua vernácula en la provincia (0,722 frente a 0,550). Por el contrario, el coeficiente de correlación entre el grado de desarrollo de la conciencia lingüística y el voto nacionalista/regionalista es más alto en 1979 (p. 189) que en 1990 (0,470 frente a 0,285). En suma, en esta dimensión de la conciencia nacional y regional hallamos diferencias de detalle entre 1990 y 1979, pero el cuadro general en cuanto a explicación estadística apenas ha cambiado.

2. *La dimensión política*

En esta dimensión, las variables incluidas en las ecuaciones de regresión respectivas en 1990 y en 1979 son tan diferentes que no tiene sentido comparar los resultados globales en cuanto a porcentaje de la varianza explicada. Lo que sí podemos hacer es comparar *coeficientes de correlación simple*. En la inves-

tigación de 1979, la correlación de la dimensión política de la conciencia nacional y regional con el voto nacionalista y regionalista era 0,390 (p. 189) y con la renta *per capita* era de 0,300 (p. 164). En cambio, en la investigación de 1990, la correlación con el voto nacionalista y regionalista llega a 0,772 y la correlación con la renta familiar disponible *per capita* es 0,433. Es decir, en la medida en que podemos llevar a cabo la comparación de resultados, parece que ha mejorado de 1979 a 1990 la explicación estadística de los niveles de conciencia nacional y regional en su dimensión política.

3. *La dimensión económica-relación interregional explotadora*

El *total de la varianza explicada* en la dimensión «económica» en 1979 fue 36 por 100 (p. 157), habiéndose incluido en la ecuación de regresión tres variables indicadoras de desarrollo económico y social. Cuando nos trasladamos a 1990 observamos que con un modelo de ecuación de regresión casi idéntico se ha llegado a explicar el 45,6 por 100 de la varianza total en la dimensión «relación interregional explotadora» (dimensión similar en cuanto a su contenido a la etiquetada «económica» en 1979).

4. *La dimensión administrativa-ámbito competencial: poder decisorio*

La dimensión de la conciencia nacional y regional más cercana en 1990 a la que en 1979 recibió la denominación de dimensión «administrativa» es la extraída en segundo lugar por el análisis factorial y que hemos llamado «ámbito competencial: poder decisorio». Pues bien, la explicación de esta dimensión en términos de tres variables indicadoras de desarrollo económico y social sólo alcanzó en 1979 el 19 por 100 de la *varianza total* (p. 163), mientras que en 1990 la explicación proporcionada por el voto nacionalista y regionalista y el PIB *per capita*, actuando conjuntamente, llega al 47 por 100. La diferencia fundamental parece residir en la inclusión de la variable «voto nacionalista/regionalista» en la ecuación de regresión en 1990 pero no en 1979: en efecto, la correlación simple de la dimensión «administrativa» con el voto nacionalista/regionalista en 1979 fue de 0,390 (p. 189), en tanto que en 1990 la correlación simple de la dimensión «ámbito competencial: poder decisorio» con el voto nacionalista/regionalista ha llegado a 0,626.

En resumen, en tres de las cuatro dimensiones de la conciencia nacional y regional que admiten comparación de 1979 a 1990 ha mejorado, en mayor o menor grado, la explicación estadística de la variación en las puntuaciones factoriales medias de unas comunidades o regiones a otras. Es imposible precisar, en este momento, las razones de este avance. Podría deberse a una mayor validez de algunos o de todos los tipos de datos que hemos manipulado en estas investigaciones. Por lo general, al investigador le gustaría pensar que el progre-

so realizado está ligado a las modificaciones introducidas en el diseño analítico y en los instrumentos utilizados en el análisis, cuando no en el modelo teórico que constituye la base de la investigación. Sin embargo, no podemos ignorar que, incluso en lo que respecta a nuestro modesto objetivo de explicación *estadística* de la variación en los niveles regionales (o provinciales) de desarrollo de las dimensiones de la conciencia nacional y regional, el camino por desbrozar es mucho.

CONCLUSIONES

Podemos afirmar con seguridad que no cabe dudar de la multidimensionalidad de la conciencia nacional y regional. Encontramos las diversas dimensiones del fenómeno en la vida intelectual, política y social española encapsuladas en declaraciones, manifestaciones, comentarios, observaciones, ideas y puntos de vista de personalidades y autoridades en tales campos. Y también, ciertamente, las descubrimos a través del análisis científico en las percepciones, interpretaciones y aspiraciones de la población adulta de las comunidades del Estado español.

Es posible diseñar instrumentos de medición que permiten averiguar, con precisión, validez y fiabilidad aceptables, el grado de desarrollo de cada una de estas dimensiones de la conciencia nacional y regional. Y por medio del cálculo de estadísticas descriptivas (tabulaciones cruzadas, porcentajes, medidas de tendencia central, etc.) podemos, por un lado, determinar con qué variables sociodemográficas y actitudinales se encuentra asociada cada una de las dimensiones y, por otro lado, ordenar las diferentes circunscripciones territoriales (comunidades autónomas, provincias, municipios) según el desarrollo medio, por ejemplo, de cada una de las dimensiones de la conciencia nacional y regional entre sus habitantes.

En la cuestión de la explicación es, claro está, donde menos hemos avanzado, en éste como en otros muchos temas propios de las ciencias sociales. Sabemos muy poco con seguridad sobre qué variables o factores causan que unas personas tengan puntuaciones más altas y otras más bajas en cada una de las dimensiones del fenómeno, y si esas variables o factores operan por igual en unas regiones y en otras. Agregando los datos por comunidades (o por provincias), algo hemos podido averiguar y progresar en cuanto a la explicación estadística (en términos de proporción de varianza explicada) de la variación interregional de los niveles de desarrollo de las diversas dimensiones de la conciencia nacional y regional.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Anuario El País 1993*: «Renta familiar disponible *per capita* en 1991 en las Comunidades Autónomas y Provincias», p. 444.
- ARDANZA, José Antonio (1994): «A propósito del Pacto Autonómico», en Antonio R. de las Heras (ed.), *Nacionalidades y Estado en España*, Madrid: Universidad Carlos III y Boletín Oficial del Estado.
- ARENILLA SÁEZ, Manuel (1994): «El problema regional en España. Un balance desde la perspectiva interadministrativa», en M. Arenilla, J. Loughlin y T. Toonen (eds.), *La Europa de las regiones. Una perspectiva intergubernamental*, Granada: Universidad de Granada.
- AYALA, Francisco (1995): «Militancia lingüística», *El País*, 1 de abril, p. 15.
- BANCO BILBAO-VIZCAYA (1995): *Renta nacional de España 91. Distribución provincial. Avance 1992/1993*, Bilbao.
- BLALOCK, Hubert M. (1960): *Social Statistics*, New York: McGraw-Hill. Traducido al español con el título de *Estadística social* y publicado por el Fondo de Cultura Económica de México.
- BORGATTA, Edgar F. (1968): «My Student, the Purist: A Lament», *Sociological Quarterly*, vol. 9, pp. 29-34.
- BOHRNSTEDT, George W. (1969): «A Quick Methods for Determining the Reliability and Validity of Multiple-Item Scales», *American Sociological Review*, vol. 34, pp. 542-549.
- CARABAÑA, Julio, y LATIESA, Margarita (1995): «La fiabilidad de la encuesta de estructura, conciencia y biografía de clase», *Documento de Trabajo 95-03*, Instituto de Estudios Sociales Avanzados, CSIC.
- CHAVES, Manuel (1994): «Andalucía y el Estado de las Autonomías», en Gregorio Peces-Barba (ed.), *Estudios sobre la Constitución Española*, Madrid: Universidad Carlos III y Boletín Oficial del Estado.
- DE LA GRANJA, José Luis (1995): «Luces y sombras del PNV», *El País*, 1 de agosto.
- DE SILVA, Pedro (1991): «El Estado autonómico inconcluso», *El País*, 3 de enero.
- DURÁN LLEIDA, Josep Antoni: Entrevista publicada en *El País*, 3 de septiembre de 1995. *El Mundo*, 17 de abril de 1995, p. 8. *El País*, 24 de diciembre de 1994: «La sentencia del catalán», pp. 15-17. *El País*, 18 de mayo de 1995: «El dispar provecho de la autonomía», pp. 24-25. *El País*, 1 de agosto de 1995: «Arzalluz reivindica la soberanía de los territorios vascos en España y Francia».
- FUSI, Juan Pablo (1989): «Introducción: la organización territorial del Estado», en J. P. Jusi (dir.), *España. Autonomías*, Madrid: Espasa-Calpe.
- GARCÍA FERRANDO, Manuel (1982): *Regionalismo y autonomía en España 1976-1979*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- GARCÍA FERRANDO, Manuel; LÓPEZ-ARANGUREN, Eduardo, y BELTRÁN, Miguel (1994): *La conciencia nacional y regional en la España de las autonomías*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- GÓMEZ DE LAS ROCES, Hipólito (1995): «Una solidaridad sospechosa», *El País*, 27 de abril.
- JÁUREGUI ATANDO, Ramón (1995): «Imaginando la reconciliación de Euskal Herria», *El País*, 3 de junio.
- JIMÉNEZ BLANCO, José; GARCÍA FERRANDO, Manuel; LÓPEZ-ARANGUREN, Eduardo, y BELTRÁN VILLALVA, Miguel (1977): *La conciencia regional en España*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- LABOVITZ, Sanford (1967): «Some Observations on Measurement and Statistics», *Social Forces*, vol. 46, pp. 151-160.
- (1972): «Statistical Usage in Sociology. Sacred Cows and Ritual», *Sociological Methods & Research*, vol. 1, pp. 13-37.
- LAIN ENTRALGO, Pedro (1994): «Una y diversa España», en Antonio R. de las Heras *et al.* (eds.), *Sobre la realidad de España*, Madrid: Universidad Carlos III y Boletín Oficial del Estado.
- (1995): «La vertebración de las lenguas de España», *El País*, 5 de junio, p. 15.

- LÓPEZ-ARANGUREN, Eduardo (1983): *La conciencia regional en el proceso autonómico español*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- (1994): «Nacionalismo, regionalismo y posnacionalismo en las Comunidades Autónomas del Estado español», *Razón y Fe*, tomo 230, pp. 269-281.
- PUJOL, Jordi (1994a): «La personalidad diferenciada de Cataluña. Historia y presente», en Antonio R. de las Heras (ed.), *Nacionalidades y Estado en España*, Madrid: Universidad Carlos III y Boletín Oficial del Estado.
- (1994b): Entrevista publicada en *El País*, 16 de octubre, pp. 22-23.
- (1995a): Entrevista publicada en *El País*, 7 de mayo, pp. 16-17.
- (1995b): Entrevista publicada en *El País*, 20 de agosto, pp. 16-17.
- TEJERINA MONTAÑA, Benjamín (1992): *Nacionalismo y lengua*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI de España.
- TRÍAS, Eugenio (1995): «El dogma del nacionalismo lingüístico», *El País*, 27 de febrero, p. 11.

RESUMEN

Este artículo presenta los resultados de una investigación sobre la conciencia nacional y regional llevada a cabo en 1990 y que examina la evolución de este fenómeno en el marco de la sociedad española desde que fue investigado anteriormente en 1979. La investigación se ha centrado en tres aspectos de la cuestión. En primer lugar, en la comprobación de las dimensiones de la conciencia nacional y regional. En segundo lugar, en la determinación del grado de desarrollo de cada una de las dimensiones del fenómeno. Y, finalmente, en la explicación estadística de las diferencias interregionales en el nivel de desarrollo de cada dimensión de la conciencia nacional y regional. El análisis confirma la hipótesis de la multidimensionalidad del concepto y trata de ilustrar la realidad social y política de las dimensiones que han sido identificadas con declaraciones, manifestaciones y puntos de vista, expresados oralmente y por escrito, de líderes nacionalistas y regionalistas y de otros observadores de la sociedad española. La explicación estadística del diferente grado de desarrollo de la conciencia nacional y regional, en sus diversas dimensiones, en unas regiones y otras ha mejorado, en general, en relación con la investigación de 1979, pero los resultados no son todavía totalmente satisfactorios.

ABSTRACT

This paper presents the findings of a research study on national and regional awareness carried out in 1990. The study examines the development of this phenomenon in Spain from 1979, which was when the previous study was carried out, to 1990, and concentrates on three aspects. It begins by gauging the scope of national and regional awareness. It then goes on to determine the extent to which the various dimensions of this phenomenon have developed. The third and final phase of the study presents a statistical explanation of the inter-regional differences in the level of development of each dimension of national and regional awareness. This analysis endorses the hypothesis that this concept should be tackled on a multi-dimensional level and attempts to illustrate the social and political reality of the dimensions identified on the basis of oral and written statements and opinions expressed by national and regional leaders and other observers of Spanish society. Broadly speaking, empirical statistics on the various development levels of the many dimensions of national and regional awareness have improved with regard to the 1979 investigation, although these results are still not wholly satisfactory.